

HISTORIAS VENIALES DE AMOR

Luis Mateo Díez

LA doble dimensión de poeta y narrador de Antonio Pereira confluye en un mismo mundo a medias nutrido de la experiencia y de la memoria, con particular atención a un paisaje humano y físico donde se revelan sus propias señas de identidad. Leonés del Bierzo, Pereira es fiel al caudal de su arraigo y ha sabido contrastar en su narrativa los acentos del pasado, tan propios de una tierra llena de sugerencias ancestrales, con la mirada a una modernidad llena de vagos oropeles en muchas de sus manifestaciones. Un talante de humor socarrón y una afilada sensibilidad acentúan en Pereira una óptica ni excesivamente distanciada ni fácilmente comprometida. La óptica de un escritor consecuente con la tradición costumbrista, interesado en narrar -como juego de sus historias- viejas y nuevas formas de comportamiento, acaso no tan distintas en lo sustancial.

En la obra narrativa de Antonio Pereira destacan los cuentos. Y el volumen que motiva este comentario nos propone una estupenda selección. Cuentos tramados sobre una leve anécdota que casi siempre descansa en la densidad de unos personajes. Cuentos que abarcan todo ese mundo de la rememoración, del recuerdo de unas ciertas presencias populares, y que conviven perfectamente con otras alusiones y sucesos de actualidad. No son muchos los escritores que en estos momentos cultivan esa indagación personal, ceñida a un estilizado costumbrismo. Pereira tiene, además, esa rara habilidad de acercarnos la escritura a las formas orales, de ofrecernos el relato para ser leído como si se escuchara.

A la sencillez y economía de medios de estos cuentos seleccionados en este volumen han sucedido otras propuestas e investigaciones formales. Y al suave realismo de tantas de sus historias alguna inquietante incursión, como la que supone "El ingeniero Balboa", sin duda la pieza maestra de Antonio Pereira y uno de los más hermosos cuentos que uno recuerda en nuestro panorama contemporáneo.